

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

TESTIMONIO DE LAS HORAS GRISES—Poesía—
Por Ramiro Lagos.

He aquí un nuevo libro de Ramiro Lagos. Puede ser un testimonio o una protesta social. Cierta modalidad literaria en boga que en Pablo Neruda tuvo su cabal significación. Y su frustramiento. Porque la poesía no puede hipotecarse a vindictas sociales. Limitar su hermoso contorno y aventura, le resta toda gracia bautismal. La poesía social, forzada circunstancia vital, está condenada a la caducidad irremediable. Lo político, social, agresivo liderato por los humildes, no corresponde exactamente a lo que esperamos de la poesía. Que tiene que ser esencialmente lírica, un subfondo sentimental, un alarido del alma frente a los enigmas, un trasegar por viñedos cuya sangre participa de burbujas de sol y de la sangre misma del artista.

Ramiro Lagos se ha comprometido. Lo cual forzosamente circunscribe su mensaje a valores pasajeros, a protestas con testimonio, pero sin la pureza de lo que tiene como fin lo intemporal en el sueño y en las criaturas. No puede desconocerse el hecho de que Ramiro Lagos es un poeta auténtico. Conocemos sonetos suyos, contruídos con materiales nobles, verdaderas rosas del tiempo, espinas doradas como quería Machado. Pero esta poesía que sigue una corriente política, una temática social, forzosamente obligada a la protesta y al cartel de las reivindicaciones, no puede acabar de convencernos. El verdadero poeta es aquel que carece de lazos con determinada circunstancia histórica. Que vive su mundo, piensa para sus semejantes, proféticamente nos enseña el camino de las nobles evasiones.

Esto no se consigue sometiendo el metal del verso a forzados compromisos con la economía de los países subdesarrollados. Es cierto que existe mucha injusticia en el mundo. Particularmente en los países americanos, donde los pobres lo son cada día más. Pero la poesía no tiene que convertirse en bandera proletaria. Sus fines son muy diferentes. Algunos poemas de este nuevo libro de Ramiro Lagos se salvan porque el poeta piensa por imágenes. Pero otros están condenados al olvido. Precisamente como mucha poesía de Neruda, sus vastos poemas desti-

nados a cantar el comunismo. El Neruda hondo, fuerte, telúrico, amoroso, desasido de cosas fungibles, vivirá siempre. Como César Vallejo, el peruano de las desolaciones. Estos sonetos de Lagos están irrevocablemente alejados de su verdadera cifra poética. Voces amotinadas, sin hondura, mero grito revolucionario que, de tanto pronunciarse, es una estereotipia sin fondo anímico cabal. Para demostrar nuestro aserto leamos un soneto de este libro:

GRITO

*Colón de un mar pequeño en que se encierra
el naufragio constante de la nave.
Como Colón, Zapata halla la clave
de la conquista. ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!*

*Bajo esa enseña proclamó la guerra
contra el latifundista y su cónclave.
Tierra para el labriego que la cave,
para el mártir del valle y de la sierra.*

*¡Zapata! Eco del clamor herido
de América. ¡Revolución! Y ejido
rescatado de un mundo de antesalas.*

*Su grito se oye entre la reja y valla.
Mas como el grito sepulcral no calla,
nadie lo puede atravesar de balas.*

Esta forma poética carece de verdaderos valores estéticos. Y es lamentable que Lagos, de tan finas transparencias y esencias en otros libros, eche a andar con su zurrón de protestas por un mundo tan lejano de lo poético como expresión del espíritu humano.

* * *

LLANURA, SOLEDAD Y VIENTO—CASANARE— Por Manuel González Martínez.

Editorial Sudamericana ha reimpresso esta obra del escritor colombiano Manuel González Martínez. Releyéndola hoy le hallamos la misma frescura y gracia de hace algunos años cuando fue conocida de los colombianos. Para nosotros adquiere aun mayor significación ahora que hemos vivido en Casanare, intimando con los llaneros, desafiando el peligro, sintiendo cómo la patria es una categoría de la mente, porque sus paisajes son historia viva, un alucinante tablero en el cual se copia la historia con su patetismo, su silencio y su esperanza. Este libro de González Martínez encierra, palpitante, hermoso, desgarrado, un pedazo de tierra nuestra, con sus propias significaciones emocionales. Porque Casanare es llanura de embrujo, riesgo, caza y aventura. Y el escritor debe pintar ese mundo con todo su fresco colorido. Sin darle a su relato

trascendencia metafísica. Aunque el paisaje, como dijo Novalis, tiene una ontología propia, especialmente cuando sabemos tomar de su mundo aquellos valores que enriquecen nuestra propia vida.

Abrir este libro es sentir el embrujo llanero. La magia, la superstición, los blandos fantasmas de la lejanía caminan por estas páginas como salamandras. Porque el autor conoce las costumbres, los usos, la dinámica de un mundo que lo dejó sumido en perplejidad. Y que revive en prosa maestra, sin alterar la visión ni levantar murallas de conceptos vanidosos entre el objeto y la retina. Por eso mismo es un libro de hechizo. Fragante y pleno de vida que borbota en diferentes formas. Llanura que nos invita al riesgo, a la búsqueda de horizontes ilimitados, mientras en la madrugada los gallos pican luceros y levantan el alba en la punta de centella de sus cantos. Ese Casanare que es Colombia en sus mejores posibilidades, viril sentido de la vida y del honor, nobleza, presencia, luz, esteros, conucos, galerones, aves casi heráldicas, todo ello se hace gracia matinal en esta obra que recomendamos a los colombianos de buena voluntad.

* * *

COMISION DE ESTUDIOS ECONOMICOS—Conclusiones—Publicación del Banco de la República.

Los admirables Talleres Gráficos del Banco de la República han publicado las conclusiones a que llegaron los miembros de la Comisión de Estudios Económicos y Sociales, nombrada por el Gobierno Nacional para estudiar los múltiples problemas que asedian la economía colombiana. Cuatro subcomisiones estudiaron los siguientes asuntos: 1a.) Asuntos económicos y fiscales, 2a.) Asuntos sociales, 3a.) Asuntos laborales, y 4a.) Asuntos jurídico-administrativos. La comisión, después de exhaustivos estudios y verificado un completo análisis de la realidad colombiana en la hora en que deliberó, llegó a conclusiones sumamente importantes para el desarrollo de un plan nacional que le permita al país sortear con éxito la febril etapa de desarrollo en que se halla empeñado.

El gobierno presentó una serie de interrogantes que la comisión estudió con patriotismo y desinterés. La lucha contra la inflación, la estabilidad monetaria. Defensa del ahorro, obtención de créditos económicos, defensa del salario real, fomento a las inversiones; una política eficaz de justicia social; planteamientos realísticos que atiendan a la solución de problemas como la justicia cansina, la impunidad; programas activos de educación popular, pleno empleo, desarrollo de las posibilidades nacionales y de sus riquezas, en fin, todo un programa que, si llegara a tener realización, le daría un vuelco al país, que ha vivido de formas arcaicas, sin hacer acto de presencia en el mundo contemporáneo, siempre a la zaga de otros países y con una política secundaria, subalterna de otras más poderosas y actuantes.

Es muy importante que las personas atentas al drama nacional lean estas conclusiones, porque así se darán cuenta de una realidad que es nuestro deber no soslayar con negligencia.

Este libro de Luis Ernesto Puyana es singularmente evocador. Quien lo ha escrito tiene verdaderos títulos para merecer el respeto de sus compatriotas. Jurista, gramático, hombre de letras; Luis Ernesto Puyana sintetiza la mejor esencia del varón de Santander. Todo en él es una invitación a esforzados trabajos, a diálogos en los cuales pasa la patria el río innumerable de la tradición, la ceniza de los muertos queridos, el paisaje ferruginoso y dramático, la suma sapiencia que consiste en amar el campo, los seres que encendieron la lámpara de los afectos, el terruño como expresión y categoría sentimentales. Puyana entiende su vocación de escritor como una dación ejemplar. Adusto, orgulloso de su estirpe, modelador de su vida; su prosa se hace ternura, campiña lírica, entrevero amoroso. Es difícil un caso igual de compenetración del hombre con el rostro maravillado de las palabras. ¡Qué honda emoción añorada mana de estas páginas!

Si el escritor colombiano tiene una misión es precisamente la de construir patria. Ponernos ante los ojos sus finas y cernidas esencias. Lo que representamos en el mudo de la cultura, la categoría y entidad de la hazaña que hemos realizado en un trópico delirante, sometidos a la inclemencia, la furia verbal, la politiquería, el localismo como concepto encogido, enteco, sin proyección dinámica. Y Luis Ernesto Puyana ha cumplido esta misión. Que no es nada fácil en estos tiempos de "itsmos", desprecio por lo colombiano, olvido pecaminoso de lo que somos y lo que debemos a las generaciones que nos antecedieron en la lucha por forjar una nacionalidad con perfil propio.

Santander está todo en este hermoso libro. Un relicario de finas memorias, la sensación y presencia de la sangre, el mundo callado de los muertos, la raíz de un pueblo que tiene un quehacer vital y agónico. El recuerdo se convierte en este libro en una categoría del espíritu. Porque es testimonio, alborada de la sangre, tiempo histórico que significa definición, alinderamiento, ciclo como ejemplo y siembra.

Porque lo más grave que le ha sucedido a Colombia es que nos ha faltado continuidad entre las generaciones. Creemos que con la nuestra nace el mundo, cuando lo cierto es que existe un encadenamiento, una sucesión que tiene lazos propios, una energía que se manifiesta en las diferentes formas y normas de vida de un pueblo. Al perder la trama histórica, nos convertimos en nuevos bárbaros que carecen de una cultura, síntesis del afán de una raza.

Por eso mismo es tan vivo y edificante este libro. Escrito en prosa cernida, poética; temblor bajo los ángeles, como diría Juan Ramón Jiménez. Y de una caliente plasticidad. Hombres, fechas, sitios, paisajes, testimonios, padecimientos, esperanzas, todo queda entrelazado, moldeado en una prosa de rica sustancia. Luis Ernesto Puyana sabe con Valle-Inclán que "la tradición es bella como un romance y sagrada como un rito". Por eso mismo nos ha dejado estas memorias, en esa hora en que el hombre siente el desasimiento de todo y la necesidad anímica de comulgar con Dios y con Colombia, para que la vida breve sea más digna de haber sido colmada con nuestro esfuerzo.

Benigno Acosta Polo es un escritor de conocidas calidades intelectuales. Periodista por vocación, ha ennoblecido esta profesión con un estilo enriquecido por constantes lecturas y serio conocimiento de lenguas extranjeras. Ahora acaba de editar un panegírico del poeta colombiano Guillermo Valencia. Para cuya poesía y vida tiene una admiración rayana en el éxtasis. Lo cual, como es lógico suponer, le resta aquella necesaria dosificación propia del análisis crítico. Porque Acosta Polo toma la memoria del maestro Valencia como una iluminación del Tabor. Se pierde así el hombre entre el incienso de una admiración sin freno. Leamos algunos conceptos de Acosta Polo en este libro y que nos sacarán valederos en esta afirmación. “Accidentada, como pocas, es la travesía mía a través de Valencia. Es arriesgarse demasiado, lo comprendo, porque es una tarea para titanes del talento y la cultura, no para un pigmeo de la inteligencia”. “Nuestro bardo fue una de esas criaturas privilegiadas que vienen al mundo como lumbre estelar”. “Fue su caso semejante al hechizo que embrujaba en presencia de Leonardo, de Goethe, o del Libertador”. “Dijérase que se le oía pensar”. “En esos momentos la arquitectura anatómica del maestro se transfiguraba, fulgía con extraño resplandor y parecía que cobraba mayor dimensión y mágico relieve”. “Manejaba el ademán con la naturalidad y sencillez con que un ave canora utiliza la garganta para derretir en su pico el embeleso del trino”. “En esa oportunidad manejó el arco apolíneo con tanta destreza y segura puntería como Aquiles ante las murallas de Troya”. Hablando de las gentes de Popayán dice: “Genios que nada tienen que envidiar a los más famosos que en el mundo han sido”. “Los labios de Valencia, convertidos en certera honda davídica, golpearon sobre sus adversarios con la piedra fulminante de la elocuencia”.

Por estos apartes transcritos fielmente, se puede apreciar el arrobamiento en que se sitúa el escritor Acosta Polo frente a su ídolo. Por tanto, no se trata de una crítica fundada, sin excesos verbales. Todo lo contrario. Es una aproximación de amor a una obra y a su autor. Cuya eminencia lírica nadie ha desconocido en forma seria hasta ahora. Es mucho más afortunado el autor de este himnario, cuando entra de lleno a estudiar la poesía de Valencia y sus raíces. Aquí sí demuestra su cultura, la proyección honesta de su tarea. En verdad, este libro no es una biografía, una aproximación a un poeta, sino un canto, una acción de gracias enfervorizada.

Acosta Polo lo confiesa, además. Su admiración por el maestro es ilimitada. No conoce valladares. Pero no por eso el libro carece de interés. Tiene capítulos verídicos, concretos, descarnado estudio del poema de Valencia. Y demuestra la erudición de que es poseedor para acercarse a quien es, sin duda alguna, una de las positivas glorias del modernismo en Colombia. Porque Valencia tuvo sus gradaciones como todo gran poeta. Y de su fórmula “sacrificar un mundo para pulir un verso”, a sus últimos poemas, humanísimos, existe un abismo. La madurez del gran payanés significa el confrontamiento de temas eternos,

desgarrados y patéticos. El parnasiano desciende de las frías torres estéticas a codearse con el dolor del hombre. Este aspecto de su polifacética personalidad lo estudia con clarividencia Acosta Polo. Su conocimiento de las escuelas europeas imperantes en el tiempo en que Valencia escribió *Ritos*, le permite seguir su huella con apasionante interés. Todo ello para mayor gloria del gran bardo colombiano. Para nosotros, Valencia, en toda su grandeza, está en sus discursos, obras de arte de imperecedera factura. Benigno Acosta Polo ha cumplido una noble tarea. Y su largo y paciente trabajo dignifica la tarea de escritor de muchos quilates como lo es el autor de este libro.

* * *

ESQUEMA GENERACIONAL DE LAS LETRAS
HISPANOAMERICANAS—Por José Juan Arrom—Instituto Caro y Cuervo—Bogotá-Colombia.

Las generaciones literarias de Hispanoamérica, comprendidas desde 1474 a 1954, han sido analizadas con pericia, sentido crítico, análisis recursivo y honesto, por el escritor José Juan Arrom. Hizo bien el Instituto Caro y Cuervo, que tantos beneficios viene prestando a nuestra incipiente cultura, en publicar este libro que constituye un documento veraz, ilustrativo y cierto del trasegar de XVIII generaciones americanas, para darle un rumbo a la cultura y dejar su testimonio escrito. El autor sabe situar a todos y cada uno de los escritores que analiza en su debido marco histórico, sin concesiones a la retórica. Sus enfoques no son caprichosos, ni producto de vanidad o simpatía por determinada escuela o persona. Todo en este libro jugoso se nutre de realidades. Que no por serlo, dejan de ser admonitorias, camino que siguieron pueblos bajo la invocación lírica de quienes trataron de conformar una vida nacional en el camino siempre en rumbos inciertos, de las letras.

Clásico viene a ser, en puridad de verdad, este documento. Su análisis cierto. La evidencia profunda. Se puede apreciar cuál ha sido la influencia europea en nuestras letras. La subordinación de las generaciones literarias a otras voces que venían del extranjero. La inmadurez de muchos escritores que no pudieron liberarse del hechizo de un mundo fascinante y algunas veces decadente. El autor estudia con gran maestría el ascenso de la mujer en la lírica de América. Su importancia con nombres que son definitivos para completar una historia de nuestras letras. En fin, una obra de paciente estudio, muy bien escrita, honda y limpia en sus esencias. Digna de toda biblioteca que merezca el nombre de tal, cuando de la literatura americana se trate.